

La cifra secreta de Carlos V y la subida al trono de María Tudor

Eva PICH-PONCE

Universidad de Sevilla

epich@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-9120-1734>

Resumen

El propósito de este estudio es dar a conocer una de las cifras secretas más utilizadas por Carlos V y mostrar cómo se codificaba la lengua francesa en las cartas cifradas que enviaba el emperador. Para comprender mejor la utilidad de dichos mensajes secretos y la necesidad de utilizar cartas cifradas, nos centraremos en un episodio concreto de la historia: la difícil sucesión al trono de María Tudor. Mediante el estudio de distintas cartas escritas en francés y conservadas en el manuscrito 73 de la Bibliothèque municipale de Besançon, observaremos las características principales de este lenguaje cifrado del siglo XVI.

Palabras clave: cartas cifradas, siglo XVI, clave secreta, Carlos V, María Tudor.

Résumé

Le but de cette étude est de dévoiler la clé de l'un des chiffrements secrets les plus utilisés par Charles Quint et de montrer comment la langue française était codifiée dans les lettres chiffrées envoyées par l'empereur. Pour mieux comprendre l'utilité de ces messages secrets et le besoin d'utiliser des lettres cryptées, nous allons nous centrer sur un moment précis de l'histoire : la difficile succession au trône de Marie Tudor. À travers l'étude de différentes lettres écrites en français et conservées dans le manuscrit 73 de la Bibliothèque municipale de Besançon, nous observerons les caractéristiques principales de cette langue chiffrée du XVI^e siècle.

Mots clé : lettres chiffrées, XVI^e siècle, clé secrète, Charles Quint, Marie Tudor.

Abstract

This study aims to disclose the code of one of the secret ciphers which was most used by Charles V. It will show how the French language was codified in the encrypted letters sent by the emperor. To better understand the usefulness of these secret messages and the need to use encrypted letters, I will focus on a specific episode in history: the difficult succession to the throne of Mary Tudor. Through the study of different letters written in French and preserved in manuscript 73 of the Bibliothèque municipale de Besançon, I will observe the main characteristics of this encrypted language of the 16th century.

* Artículo recibido el 10/12/2022, aceptado el 20/03/2023.

Keywords: encrypted letters, 16th century, secret key, Charles V, Mary Tudor.

1. Introducción

En este estudio¹ nos centraremos en seis cartas, escritas en lengua francesa, que se conservan en el manuscrito 73 de la Bibliothèque municipale de Besançon (en adelante, BMB). Dicho códice contiene un gran número de misivas enviadas por Carlos V a sus embajadores en Inglaterra, Jean de Montmorency (señor de Corrières), Jacques de Marnix (señor de Toulouse-le-Château) y Simon Renard, en 1553. Simon Renard, nacido en el Franco Condado y formado en la Universidad de Dole, ocupó los cargos de embajador de Carlos V primero en Francia (de 1549 a 1551) y posteriormente en Inglaterra (de 1553 a 1555).

Estas cartas fueron editadas en el siglo XIX por Charles Weiss en el volumen IV de sus *Papiers d'État du cardinal de Granvelle*. Sin embargo, la excelente obra de Weiss se limita a editar el contenido de las cartas y no hace hincapié en el uso de los lenguajes cifrados que se utilizaron en la época. Weiss (1841: XXIX) únicamente evoca, en el volumen I, la gran labor que realizó en el siglo XVII el abad Boisot, quien consiguió descifrar algunas de las claves usadas durante el reinado de Carlos V, gracias a una línea mal borrada que le permitió adivinar el resto del descifrado. De la misma manera que Boisot, conseguí descifrar el código utilizado en estas misivas, partiendo de los claros de los secretarios que se encuentran en los márgenes de las cartas. En este estudio, presentaremos el código secreto utilizado por Carlos V e intentaremos mostrar cómo se utilizaban los lenguajes cifrados en el siglo XVI y cómo se codificaba la lengua francesa cuando no se quería que el contenido fuera interceptado y leído por otras personas. También mostraremos para qué hecho histórico fue utilizado, en esta ocasión, este lenguaje cifrado: las dificultades de la sucesión al trono de Inglaterra tras la muerte de Eduardo VI.

2. El acceso al trono de María Tudor

El 6 de julio de 1553 fallecía Eduardo VI, rey de Inglaterra y último sucesor masculino de la familia Tudor. Incitado por el duque de Northumberland, el joven rey decidió modificar, antes de morir, la línea sucesoria establecida en el testamento de su padre, Enrique VIII. Con esta modificación se reconocía a Lady Jane Grey (nieta de la

¹ Este estudio se ha realizado gracias a los proyectos de investigación siguientes: «Los códigos lingüísticos secretos de las mujeres de la Casa de Austria (1500-1567)» (Proyectos de Generación del Conocimiento 2021, PID2021-126189NB-I00, IP: Júlia Benavent Benavent y María José Bertomeu); «Estrategias retóricas y expresión lingüística de las mujeres en la reivindicación de sus derechos en tiempos de Carlos V» (Proyecto AICO/2021/033 de la Generalitat Valenciana, IP: Júlia Benavent Benavent); «Literatura y reginalidad en la España de los siglos XVI y XVII: las mujeres de la casa de Austria» (Proyecto PAIDI, PROYEXCEL_00847, Junta de Andalucía, IP: Cristina Moya García).

duquesa de Suffolk, hermana de Enrique VIII) como futura reina de Inglaterra. De esa forma, Eduardo VI le arrebató la corona a su hermanastra, María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón (recordemos que Catalina era hija de los Reyes Católicos). Northumberland, que, además de consejero del rey, era el suegro de Lady Jane, defendía esta decisión basándose en el conflicto religioso que podría ocasionar la subida al poder de María, que era católica, así como en la amenaza que suponía la dominación exterior si reinaba la prima de Carlos V. En efecto, Carlos V era hijo de Juana I de Castilla (Juana la Loca) y de Felipe I (el Hermoso) y, al igual que María, era nieto, por parte materna, de los Reyes Católicos. Sin embargo, esta modificación también le arrebató el trono a Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, y declaraba tanto a María como a Isabel bastardas.

Eduardo VI murió el 6 de julio. No obstante, su muerte se mantuvo en secreto durante unos días, mientras el Consejo tomaba las medidas necesarias para nombrar a Lady Jane reina de Inglaterra. El 10 de julio se anunció la muerte del rey y Lady Jane fue proclamada reina. Pocos días antes, María Tudor había sido avisada por su gente de confianza de la muerte de su hermano y había podido escapar a Kenninghall y más tarde a Framlingham, un lugar desde el que reivindicaría su derecho al trono y donde surgiría un importante foco de oposición al nombramiento de Lady Jane (Pérez Martín, 2008: 473). Este foco fue cobrando fuerza y fue apoyado por figuras como los condes de Bath y Sussex, Sir Thomas Wharton, Sir John Mordaunt, Sir William Drury o Sir Henry Bedingfield. Mientras tanto, en Londres, el conde de Arundel y Pembroke lograron convencer a los demás nobles del Consejo de que firmaran un acta en la que se proclamaba a María reina de Inglaterra:

Lord Paget and the earl of Arundel arrived at Framlingham on the 20th with a letter of submission from the Council and a copy of the London proclamation. Arundel was sent to Cambridge the following day to arrest Northumberland, whose army had already begun to disperse and who had already been belatedly surrounded and incarcerated by the mayor (Samson, 2020: 31).

Las cartas de Carlos V a sus embajadores que encontramos en el citado manuscrito 73 muestran las reacciones del emperador frente a todos estos hechos y su actitud ante ellos. Antes de conocer la noticia de la muerte del rey, Carlos V había enviado a Inglaterra una embajada, compuesta por Renard, Montmorency y Marnix, con el fin de obtener una audiencia con Eduardo VI. En una carta no cifrada enviada por el emperador a sus embajadores el 23 de junio de 1553 (BMB, ms. 73, ff. 1r-7v), les manda las instrucciones que deben seguir durante la audiencia con el rey inglés y los temas que deben tratar con él. Uno de ellos es, de hecho, el de la sucesión al trono de Inglaterra:

[...] faire bien entendre ce point au duc de Noirthumberlant et ceulx qui gouvernent, ausquelz et a ceulx que vous verrez convenir il sera requis de recommander notredite cousine afin qu'ilz

luy portent tout respect comme a celle a qui appartient le droit
de ladite sucesion (BMB, ms. 73, f. 4v).

En efecto, antes de la muerte del rey, Carlos V estaba ya «al corriente de los proyectos de Northumberland [e] intentó desde el primer momento hacerlos abortar» (Van Durme, 1957: 156). Los embajadores debían convencer a los ingleses de que Carlos V no se inmiscuiría en los asuntos de Inglaterra aunque subiera al trono su prima. Debían defender el derecho al trono de María Tudor y ahuyentar las sospechas que los ingleses pudieran tener sobre la influencia de Carlos V y que podrían perjudicar la coronación de esta.

Sin embargo, la audiencia con Eduardo VI no llegó a producirse, dado que, cuando llegaron a Inglaterra, el rey había muerto. Gracias a una carta que enviaron al emperador, este tuvo noticias del fallecimiento del rey inglés y del nombramiento de Lady Jane como principal aspirante a la corona. Los embajadores no eran muy optimistas en cuanto al futuro de María Tudor. Como observa Porter (2007: 205), «on 7 July, Renard and his colleagues were more concerned about Mary's survival than anything else. They gave her no chance of success whatsoever, assuming that she had retired to Kenninghall as a defensive measure only».

Mientras que en la carta anterior que les mandó Carlos V no utilizó cifra alguna para transmitir las instrucciones que debían seguir sus embajadores, en la carta que les envía tras la muerte de Eduardo VI la información aparece cifrada en su totalidad (BMB, ms. 73, ff. 11r-14v). El 11 de julio de 1553, mediante una carta totalmente cifrada, el emperador solicita a sus embajadores que le vayan informando de todo lo que suceda en Inglaterra. Estos deben solicitar una audiencia a los miembros del Consejo con el fin de recomendar a María como reina y de asegurarles que su subida al trono no conllevará ningún tipo de alianza a favor del Imperio. Los embajadores también deben tranquilizar a los miembros del Consejo en cuanto a los cambios que María podría realizar en el ámbito de la religión. Carlos V apoya y defiende el derecho al trono de su prima, pero afirma en esta carta que no está dispuesto a enfrentarse militarmente a las decisiones del Consejo:

Et que auez tres bien considéré que, défaillant la force pour
donner assistance a nostredicte cousine, comme aussi vous sca-
vez qu'elle défaut pour l'empeschement que l'on nous donne du
coustel de France, nous ne veons aucun apparent moyen pour
asseurer la personne de nostredicte cousine et movoir a mener la
chose a la fin que prétendons que le dessus dit² (BMB, ms. 73,
ff. 12r-12v).

² Todas las citas de las cartas que presentamos aquí las hemos editado a partir del cifrado (y no a partir del claro que aparece en los márgenes de las cartas y que varía ligeramente).

Las finanzas del Imperio se habían visto mermadas por las continuas guerras con Francia, lo cual hacía más difícil si cabe cualquier acción militar. En esta carta, Carlos V solicita a sus embajadores que intenten ganarse la confianza de algunos señores de la corte, con el fin de obtener más apoyos para María:

[...] regardez si pourrez gaigner aucuns desditz princepaux et autres particuliers dudit royaume, soit par assurance qu'elle leur pourra faire de la religion ou autrement, pour veoir si par ce boult l'on pourroit donner quelque crainte audit duc et favoriser les affaires de nostredicte cousine (BMB, ms. 73, f. 13r).

El 20 de julio, Carlos V vuelve a enviar a sus embajadores una carta totalmente cifrada (BMB, ms. 73, ff. 15r-22v), respondiendo a las misivas que estos le habían enviado los días 10, 11, 12 y 16 de julio. El emperador les pide que soliciten otra audiencia y que defiendan el hecho de que María no es bastarda, sino hija legítima de Enrique VIII. Los anima a que sigan con las negociaciones para favorecer a su prima. Afirma que la acción militar por parte del Imperio podría acrecentar el miedo inglés a una invasión extranjera y disminuir aún más las posibilidades de María Tudor:

Sur quoy nous considérons que, avant que puissions mectre ensemble forces souffisantes pour assister nostredicte cousine, l'occasion sera passée et la sera le tout pour lors fait ou failli. Et si pourroit aisement advenir que, comme les Anglois sont naturellement soubsonneux et peu enclinans a estrangers, s'ilz apperçoient que nous nous en vouldissions mesler ouvertement et envoyer gens par dela, facilement ilz se pourroient joindre et alier ensemble pour nous en debouter, et si se confermeroient par ce les argumens dont ledit duc et ses partiaulx se servent pour mectre jalousie et soubson contre nostredicte cousine qu'elle veulle introduire estrangers au royaume [...] (BMB, ms. 73, f. 15v).

Sin embargo, accede a preparar algunos buques de guerra para dar cierta esperanza a aquellos que la apoyan, fingiendo de cara a los ingleses que se trata de barcos de pesca:

Et pour non riens délaisser de ce que povons faire de nostre coustel, sans donner soubson aux Anglois que vouldrions attemter aucune chose de force a l'encontre d'eulx, et toutesfois donner quelque espoir a ceulx qui vouldront demeurer du coustel de nostredicte cousine, nous sumes apres pour faire apprester quelques bateaulx de guerre a couleur que ce soit pour asseurer la pesche des harantz, qui serviront pour en user a la faveur de nostredicte cousine si l'on veoit ci-apres qu'il convint et que l'on peut aussi estre prest a temps [...] (BMB, ms. 73, f. 21v).

Cuando escribe esta carta, Carlos V no había recibido todavía la misiva que sus embajadores le habían escrito el 19 de julio, anunciándole la resolución del Consejo de coronar a su prima. Las fuerzas de María Tudor habían ido en aumento e incluso los buques de guerra dispuestos por los ingleses para interceptarla si huía al continente se habían declarado partidarios de su causa. El 20 de julio fue proclamada reina de Inglaterra.

El 21 de julio, Carlos V recibe toda esta información y, al día siguiente, vuelve a mandar una carta (BMB, ms. 73, ff. 23r-26v), totalmente cifrada, a sus embajadores, manifestando su satisfacción con la evolución de los acontecimientos: «ce nous sont esté les meilleures nouvelles que eussions sceu avoir de ce coustel-la» (BMB, ms. 73, f. 23v). En esta carta, del 22 de julio, Carlos V solicita a sus embajadores que expliquen a María la negociación que han intentado llevar a cabo para defender su derecho al trono, y que le revelen por qué el Imperio no ha intervenido militarmente, subrayando sin embargo que se habían preparado unos buques para ayudarla en caso de necesidad:

[...] vous luy pourrez plus particulièrement et par le menu faire entendre le fondement de vostre envoy par dela et la charge qu'avez eu de encheminer ceste négociation par degrez et de luy faire toute assistance, les preparatives que faisons faire en diligence a coeur de assurer la pescherie pour la secourir, n'ayant osé faire autre démonstration ne sachant qu'elles forces elle pourroit avoir et craingnans que si nous fussions hasté de user de la force et ses adversaires eussent peu se saisir de sa personne, ilz eussent peu prendre occasion de luy oster la vie pour faire cesser toute la faveur que luy aussions volu donner (BMB, ms. 73, ff. 24r-24v).

A partir de este momento, Carlos V escribe distintas cartas cifradas a sus embajadores (BMB, ms. 73, ff. 27r-29v; BMB, ms. 73, ff. 31r-32v; BMB, ms. 73, ff. 38r-39v) a través de las cuales el emperador ofrece sus consejos a la reina de Inglaterra. Los embajadores deben sugerirle que otorgue cargos importantes a gente de confianza y que no tome ninguna decisión que pueda disgustar al Parlamento, sobre todo en temas de religión. Carlos V recomienda incluso a María Tudor que escuche misa en su cuarto y que no haga ninguna demostración todavía de sus intenciones de restaurar la fe católica. La anima sobre todo a que sea «comme elle doit estre³, bonne Angloise» (BMB, ms. 73, f. 25r), y a que siga los principios del Reino de Inglaterra y los consejos del Parlamento. No obstante, señala que, además de con las recomendaciones de su gente de confianza, María podrá contar siempre con los consejos del emperador:

[...] elle fera bien communiquer ce qu'elle voudra faire avec ceulx qui luy sont plus confidens, cognoissans l'estat et conditions du royaulme et ce que la saison présente pourra comporter.

³ Leer *estre*.

Et, si apres avoir eu l'advis d'iceulx, elle nous fait scavoir son intention, nous luy ferons entendre, avec l'amour et affection plus que paternelle que luy avons tousjours porté, ce que sur ce il nous semblera (BMB, ms. 73, ff. 28r-28v).

Carlos V aconseja a María que dé un castigo ejemplar a los líderes que se han opuesto a su coronación, pero que sea clemente con los demás.

Observamos, por lo tanto, cómo en estas cartas el emperador ofrece consejos a la reina a través de sus embajadores en Inglaterra. El uso del lenguaje cifrado es esencial, dado que, de ser interceptados y leídos por los ingleses, estos consejos se podrían haber interpretado como una intromisión en los asuntos del país. De hecho, el emperador distingue bien en las cartas aquella información que los embajadores pueden transmitir a la reina en audiencia pública y aquellos consejos que le pueden dar en privado:

[...] et ceci luy pourrez vous dire en l'audience publicque. Mais appart, si elle vous donne la commodité de luy parler, quant l'estat des affaires le pourra souffrir, sans suspicion, vous luy pourrez plus particulièrement et par le menu faire entendre le fondement de vostre envoy par dela [...] (BMB, ms. 73, f. 24r).

3. Las cartas cifradas de Carlos V a sus embajadores en Inglaterra

La utilización del lenguaje cifrado en las cartas que Carlos V envía a sus embajadores en Inglaterra tras la muerte de Eduardo VI refleja el carácter delicado del momento y muestra el peligro que supondría, sobre todo para María Tudor, que el contenido de dichos mensajes fuese descubierto. De ser interceptado, el contenido podría haber acentuado el miedo inglés a que Carlos V se entrometiera en los asuntos de Inglaterra al defender el derecho de María al trono y al darle consejos a esta tras su nombramiento. La utilización del lenguaje cifrado muestra la prudencia con la que debían comunicarse y las deliberaciones que tuvieron lugar en secreto durante estos hechos históricos.

Las tesis doctorales de Olga Kolosowa (2017) y de Wanruo Luo (2021) han mostrado la importancia que los lenguajes cifrados tenían para el Imperio. Si dichas tesis se centran en diversas misivas escritas en español, este estudio pretende analizar cómo se codificaba la lengua francesa en las cartas enviadas por el emperador.

La clave utilizada por Carlos V durante el verano de 1553 para tratar el tema de la sucesión al trono de Inglaterra es una de las claves más utilizadas por el emperador y por sus más allegados. Aunque para este artículo nos hemos centrado únicamente en el contenido de las seis cartas que hemos mencionado, hemos conseguido localizar más de un centenar de cartas en las que se utiliza este lenguaje cifrado. Se trata de una investigación que sigue en curso, por lo que esperamos poder localizar un número todavía mayor de misivas con esta cifra. Sabemos que ya se utilizaba en 1544. La primera carta que hemos localizado en la que aparece este código secreto es del 27 de enero de 1544. Es una carta que Carlos V envió a su embajador en Francia, Jean de Saint-Mauris

(BMB, ms. 70, ff. 35r-40v). La última carta datada en la que hemos encontrado esta cifra es del 4 de mayo de 1554, y fue enviada por Antonio Perrenot, obispo de Arrás y consejero de Carlos V, a Simon Renard (BMB, ms. 73, ff. 143r-144v). Se trata, por lo tanto, de una cifra secreta que fue usada por el Imperio durante más de diez años.

Además del emperador, de Saint Mauris, de Simon Renard y del obispo de Arrás, otras figuras históricas compartían este lenguaje cifrado: lo encontramos en cartas de María de Hungría, del obispo de Luxeuil, de Francisco de los Cobos (en su caso se trata de una carta que utiliza esta cifra, pero cuyo contenido está en español) y de Fernando, rey de romanos.

La descripción del código que presentamos a continuación se ha realizado a partir del estudio minucioso de los signos que encontramos en 48 cartas de la Bibliothèque municipale de Besançon en las que se usa este lenguaje cifrado. Para ello, ha sido fundamental partir de los claros que las cartas incluyen en los márgenes y que nos han permitido romper la cifra. Si bien estos descifrados han sido fundamentales en un primer momento, hemos tenido que dejarlos de lado posteriormente para poder estudiar en profundidad la clave utilizada, ya que estos reproducen el contenido del mensaje, pero no son del todo fieles al texto cifrado. Encontramos numerosas divergencias entre los claros que hay en los márgenes y el lenguaje utilizado en las partes cifradas.

Hace ya unos años señalé algunas de las características de este código en el artículo «La negociación secreta del matrimonio de Felipe II con María Tudor» (Pich-Ponce, 2012). El 2 de septiembre de 2022, presenté la descripción completa del código que aquí publicamos en la conferencia «Los lenguajes cifrados y el matrimonio de María Tudor» que impartí en la Universitat de València.

4. Características de la cifra utilizada

La clave que encontramos en estas cartas es una cifra mixta que utiliza tanto letras como caracteres esteganográficos y números. Los signos empleados representan en algunos casos letras y en otras ocasiones combinaciones de más de una letra o incluso palabras. Se pueden dividir en distintas series según el tipo de signo utilizado y según su significado.

4.1. Letras

A cada letra le corresponde uno o varios signos. Cada vocal está representada por dos caracteres criptográficos diferentes, mientras que a las consonantes, en general, solamente les corresponde un carácter por letra. Por otra parte, las variaciones ortográficas propias al período, en el que la ortografía no está todavía regulada, hacen que encontremos la misma palabra representada por signos diversos, que simbolizan por lo tanto distintas letras. Esto se ve claramente en el uso de la *i* y de la *y*, dos letras que son prácticamente intercambiables, o en el de la *s* y la *z*.

También observamos claramente cómo la clave no distingue la *i* de la *j*, ni la *u* de la *v*. Este hecho muestra cómo los alfabetos de la época no hacían distinción entre

estas letras, puesto que, aunque la diferenciación comienza a aparecer en el siglo XVI, tardará dos siglos en estabilizarse.

Podemos identificar cinco series de caracteres criptográficos que se utilizan para las letras del abecedario. Las cuatro primeras letras aparecen representadas por el mismo signo compuesto por dos rayas perpendiculares invertidas según la letra correspondiente:

A	B	C	D
			

Las cuatro letras siguientes están representadas por símbolos triangulares que utilizan el mismo sistema de rotación que los anteriores:

E	F	G	H
			

Se puede observar claramente cómo a las vocales *a* y *e* les corresponden también signos compuestos por dos puntos verticales en el caso de la *a* y horizontales en el caso de la *e*. Observaremos este mismo mecanismo en las cifras utilizadas para la *i* (*//*) y la *o* (=).

De la *i* a la *m* encontramos distintas series:

I	J	K ⁴	L	M
				
				
				

El signo  representa seguramente no la *ilj* sino la *y*, teniendo en cuenta la ortografía inestable de la época (no obstante, preferimos incluirlo también en esta tabla, debido al uso prácticamente intercambiable de la *ilj* durante ese período). De hecho, la *y* aparece representada sobre todo a través de este signo *y*, como veremos más adelante, forma otra serie junto a la *z*, lo que nos hace suponer que dicho signo representa, en la mayoría de los casos, la penúltima letra del abecedario.

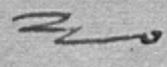
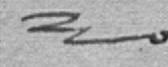
De la *n* a la *r* esta clave utiliza la cifra 8, a la que se le añade una raya en distintos lugares, según la letra de la que se trate:

⁴ No hemos localizado ningún símbolo que represente esta letra.

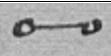
N	O	P	Q	R
				
				
				

En algunas cartas esta serie aparece representada por el signo S en vez de 8. Sin embargo, consideramos que no es más que una variante del mismo símbolo.

De la s a la x se utilizan cifras constituidas por distintas rayas perpendiculares que se entrecruzan:

S	T	U	V	W ⁵	X
					
					

Finalmente, las dos últimas letras del alfabeto aparecen mediante las cifras siguientes, que se distinguen por su posición horizontal o vertical:

Y	Z
 , 	

Como hemos mencionado previamente, el carácter criptográfico representado por dos barras oblicuas  se utiliza para representar indistintamente la *i* y la *y*. En la mayoría de las cartas, sin embargo, predomina el signo  para la *y*, sobre todo cuando constituye la última letra de la palabra.

4.2. Combinaciones de dos o más letras

Esta clave utiliza algunos signos para representar combinaciones de dos o más letras (que no siempre se corresponden con sílabas). La posición de un punto o la utilización de una raya distinguen la vocal en la que terminará la combinación: si el punto está debajo del signo, la sílaba terminará en *a*; si no hay ningún punto, la sílaba terminará en *e*; si el punto está encima del signo, la sílaba terminará en *i*; si el signo aparece subrayado, la sílaba terminará en *o*; si el signo está precedido de un punto, la sílaba terminará en *u*.

En este tipo de caracteres también encontramos varias series. La primera está

⁵ No hemos localizado ningún símbolo que represente esta letra.

compuesta por las sílabas que comienzan por *b, c, d y f*:

BA	BE	BI	BO	BU
				

CA	CE	CI	CO	CU
				

DA	DE	DI	DO	DU
				

FA	FE	FI	FO	FU
				

Las sílabas que comienzan por *g, h, j, l*, constituyen otra serie similar a la anterior, pero en la que las formas redondeadas se ven sustituidas por formas rectangulares:

GA	GE	GI	GO	GU
				

HA	HE	HI	HO	HU
				

JA	JE	JI ⁶	JO	JU
				

LA	LE	LI	LO	LU
				

A las combinaciones de letras que comienzan por *m, n, p, qu* y *r* les corresponden unas cifras que están constituidas por letras:

⁶ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado debajo de un punto.

MA	ME	MI	MO	MU

NA	NE	NI	NO	NU

PA	PE	PI	PO	PU

QUA	QUE	QUI	QUO

RA	RE	RI	RO	RU

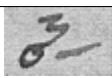
Las sílabas que comienzan por *qu* aparecen en algunas cartas representadas por el signo y en otras por .

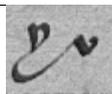
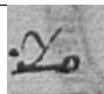
En cuanto a las últimas sílabas del abecedario, les corresponden los signos siguientes:

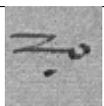
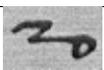
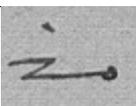
SA	SE	SI	SO	SU

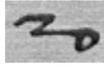
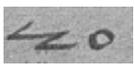
TA	TE	TI	TO	TU

VA	VE	VI	VO	VU

XA	XE	XI ⁷	XO	XU ⁸
				

YA	YE	YI ⁹	YO ¹⁰	YU
				

ZA	ZE	ZI	ZO ¹¹	ZU ¹²
				

Es importante distinguir el signo  que equivale a *ze*, del número 20 , en el que el 2 está más separado del 0 (y en el que las dos cifras tienen aproximadamente la misma altura), y que constituye un signo trampa, sin significado.

Por último, es interesante destacar la utilización de caracteres esteganográficos que corresponden a la conjunción *et* y a *con*:

CON	ET
	
	

Encontramos no sólo , sino también  *e+t*. En efecto, las cartas alternan el uso de los signos que representan combinaciones de más de una letra y de aquellos que evocan letras individuales. Por ejemplo: 

⁷ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado debajo de un punto.

⁸ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado a la derecha de un punto.

⁹ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado debajo de un punto.

¹⁰ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado encima de una raya.

¹¹ Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado encima de una raya.

¹² Signo no encontrado, aunque, teniendo en cuenta el sistema que sigue dicha cifra, estaría constituido por el mismo signo, situado a la derecha de un punto.

L'evesque. Observamos en este ejemplo cómo para evocar la sílaba *ve* se utilizan los signos  y  en vez de . En otras ocasiones, sin embargo, se usará esta forma silábica:  *vers*.

Las cartas hacen alternar la utilización de signos que representan más de una letra y de aquellos que representan únicamente una letra con el fin de garantizar la seguridad y la complejidad de la cifra, y de evitar de este modo que pueda ser descodificada fácilmente.

4.3. Letras dobles

En esta clave encontramos también cifras numéricas utilizadas para subrayar la presencia de letras dobles. Estos números tienen un orden ascendente según la posición de la letra en el abecedario:

CC	EE	FF	LL	MM	NN	PP	RR	SS	TT	UV/VU
3	5	6	10	12	13	14	15	16	17	18

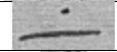
Es interesante observar que las primeras cifras corresponden al número exacto de la posición de las letras en el alfabeto¹³. Esto incluiría la *ll*, que, efectivamente, ocuparía la décima posición en el abecedario si consideramos que la *i* y la *j* forman una misma letra y que la *k* en dicho alfabeto es inexistente (no existe ningún signo que represente la *k*). Es sorprendente, sin embargo, que de la *ll* a la *mm* se pase de 10 a 12. No hemos encontrado el signo 11 en nuestro corpus y, por lo tanto, no podemos explicar este salto numérico, aunque no descartamos la hipótesis de que el signo 11 sea utilizado como un signo trampa. También se puede observar cómo el orden de esta cifra numérica no considera la presencia en el abecedario ni de la *o* ni de la *q*, *x*, *y*, *z*. Esto puede deberse a que es menos usual encontrar estas letras repetidas, por lo que las han omitido dentro de la serie dedicada a las cifras dobles. La utilización de estos signos para representar las letras dobles no es sistemática y en algunos momentos sí que encontramos dos signos iguales que sustituyen a cada una de las letras.

4.4. Figuras y conceptos

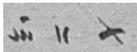
Algunas cifras de esta clave representan personajes importantes del momento o aparecen utilizadas para expresar conceptos esenciales o recurrentes:

Emperador	
Papa	

¹³ Suponemos, por lo tanto, que a *DD* le correspondería el signo 4, que no hemos encontrado en las cartas.

Rey de Francia	
Fernando, rey de Romanos	
Rey de Inglaterra	
Reina	
Paz	
España	
Persona de rango importante (que no hemos conseguido todavía identificar)	

No obstante, en numerosas ocasiones, las cartas presentan (mediante los caracteres anteriores) las distintas letras de la palabra en lugar de usar el signo conceptual.

Por ejemplo  *pa+i+x* en lugar de .

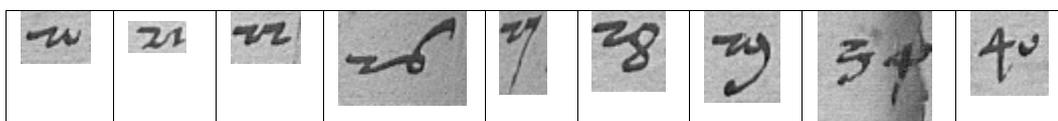
4.5. Signos nulos

Esta clave contiene numerosos signos nulos, que constituyen trampas y que tienen como objetivo impedir que se descifre la clave fácilmente. Estos signos aparecen frecuentemente al principio y al final del texto cifrado. En algunas ocasiones, cuando el texto cifrado no comienza con estos signos nulos, los primeros caracteres repiten las últimas palabras sin cifrar. Por ejemplo, al inicio de la carta BMB, ms. 73, f. 11r, «Chiers et féaulx» aparece primero sin cifrar y seguidamente cifrado:

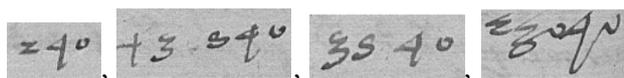


Encontramos tres grandes sistemas de signos nulos:

a) Signos que no corresponden a los vistos anteriormente y que frecuentemente están constituidos por números. Mientras que las decenas simbolizaban letras dobles, las cifras del 20 en adelante constituyen trampas. Daremos aquí algunos ejemplos:

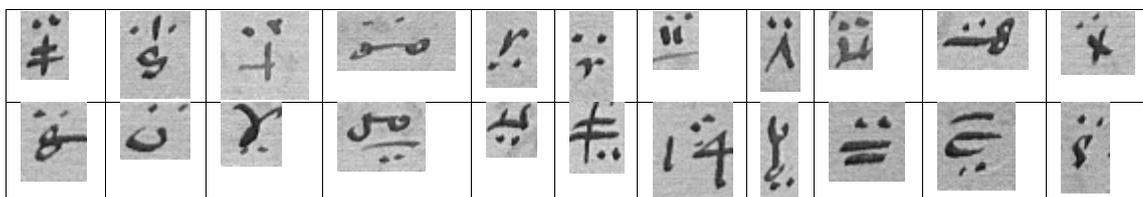


No es extraño encontrar varias cifras de este tipo seguidas, sobre todo al inicio o al final del texto cifrado:



b) Signos vistos anteriormente y que normalmente tienen un significado, que queda anulado por la presencia de dos puntos, bien encima o bien debajo. Este tipo de cifras nulas es el más numeroso y presenta una gran variedad. Aquí mencionaremos

únicamente algunas de ellas:

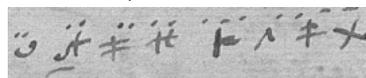


Frecuentemente encontramos dos o tres cifras de este tipo seguidas:

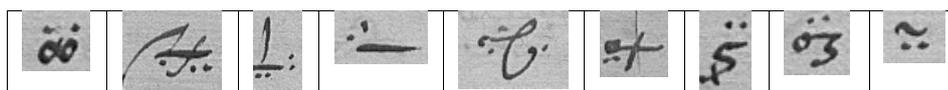


En algunas ocasiones (aunque con menos frecuencia) encontramos toda una

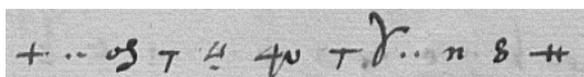
serie de cifras de este tipo que se siguen en el texto:



c) Signos que no corresponden a los vistos anteriormente pero que, al igual que los anteriores, presentan dos o varios puntos. Este tipo de signo aparece sobre todo al principio del texto cifrado:

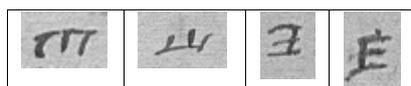


Estos tres grandes tipos de cifras nulas pueden aparecer entre dos palabras, pero también en el interior mismo de una palabra:



semblablement. Podemos observar claramente en este ejemplo cómo la cifra  separa *la* de *b*. Aprovecharemos este ejemplo también para observar cómo *bla* y *ble* aparecen transcritos el primero por el símbolo correspondiente a *b* + el signo silábico correspondiente a *la*, mientras que *ble* aparece únicamente mediante símbolos que representan letras individuales (*b+l+e*).

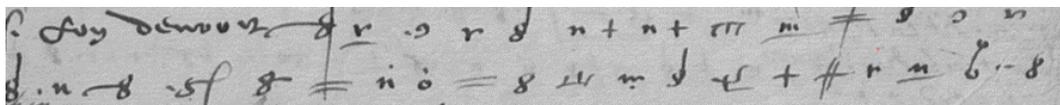
Por último, es interesante observar otro tipo de trampa que aparece en las cartas y que se realiza mediante el uso de signos anulantes. La presencia de estos signos en el texto señala que todo aquello que aparezca entre ellos carece totalmente de contenido. Las cifras que normalmente corresponden a un contenido dado se vacían en cuanto están situadas entre dos símbolos de este tipo. Dichos signos son:



Podemos observar este hecho claramente en el ejemplo siguiente:



En algunos casos, estos signos aparecen más separados y, por lo tanto, encontramos un gran número de cifras nulas que dificultan el descifrado de la clave:



5. Conclusiones

El lenguaje cifrado que hemos descrito en este estudio refleja los esfuerzos que hacía el Imperio para mantener en secreto el contenido de las cartas que se enviaban a los embajadores y gente de confianza, sobre todo en momentos particularmente delicados. A partir del código presentado, los historiadores podrán descifrar otras cartas que utilicen esta clave, lo cual permitirá a la comunidad científica comprender mejor los hechos históricos que tuvieron lugar en el siglo XVI. También hemos podido observar cómo el cifrado sigue una lógica muy clara, que deja entrever la reflexión que había detrás de esta codificación de la lengua. En este sentido, este estudio puede ser útil no sólo para los historiadores, sino también para los lingüistas. Las cartas cifradas que Carlos V envió a los embajadores en Inglaterra durante el verano de 1553 nos han permitido ver la cautela del emperador, pero también su voluntad de estar bien informado y de asegurar la estabilidad de Inglaterra y la subida y permanencia en el trono de su prima, María Tudor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KOLOSOVA, Olga (2017): *El lenguaje secreto de la diplomacia de Carlos V (1521-1527)*. Tesis doctoral dirigida por Júlia Benavent Benavent. Universitat de València.
- LUO, Wanruo (2021): *El lenguaje cifrado de Isabel de Portugal (1530-1539)*. Tesis doctoral dirigida por Júlia Benavent Benavent. Universitat de València.
- PÉREZ MARTÍN, María Jesús (2008): *María Tudor: la gran reina desconocida*. Madrid, Rialp.
- PICH-PONCE, Eva (2012): «La negociación secreta del matrimonio de Felipe II con María Tudor», in Fernando Velasco y Rubén Arcos (ed.), *Cultura de inteligencia: un elemento para la reflexión y la colaboración internacional*. Madrid, Plaza y Valdés, 217-229.
- PORTER, Linda (2007): *Mary Tudor: The First Queen*. Londres, Portrait.
- SAMSON, Alexander (2020): *Mary and Philip: the marriage of Tudor England and Habsburg Spain*. Manchester, Manchester University Press.
- VAN DURME, Maurice (1957): *El cardenal Granvela (1517-1586): Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II*. Barcelona, Teide.
- WEISS, Charles (1841): *Papiers d'État du cardinal de Granvelle: d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*. París, Imprimerie royale, vol. 1.

WEISS, Charles (1843): *Papiers d'État du cardinal de Granvelle: d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*. Paris, Imprimerie royale, vol. 4.

Anexo 1: Cifra completa

A		BA		GA		MA		RA		XA	
B		BE		GE		ME		RE		XE	
C		BI		GI		MI		RI		XI	
D		BO		GO		MO		RO		XO	
E		BU		GU		MU		RU		XU	
F		CA		HA		NA		SA		YA	
G		CE		HE		NE		SE		YE	
H		CI		HI		NI		SI		YI	
I/J		CO		HO		NO		SO		YO	
L		CU		HU		NU		SU		YU	
M		DA		JA		PA		TA		ZA	
N		DE		JE		PE		TE		ZE	
O		DI		JI		PI		TI		ZI	
P		DO		JO		PO		TO		ZO	
Q		DU		JU		PU		TU		ZU	
R		FA		LA		QUA		VA		CON	

S		FE		LE		QUE		VE		ET	
T		FI		LI		QUI		VI			
U/V		FO		LO		QUO		VO			
X		FU		LU				VU			
Y											
Z											

CC	EE	FF	LL	MM	NN	PP	RR	SS	TT	UV/VU
3	5	6	10	12	13	14	15	16	17	18

Emperador	
Papa	
Rey de Francia	
Fernando, rey de Romanos	
Rey de Inglaterra	
Reina	
Paz	
España	
Persona de rango importante [aún sin identificar]	

